

## Páginas Escogidas

## La sazón

Por Ignacio Valverde

Sazonan los campos ahora, con el primer calor del verano, aireados suavemente por un vientecillo que es como divino soplo. Pero no sazonan al zrar.

Ha sido preciso. abonarlos, sembrarlos, escardarlos. Se ha necesitado todo un proceso lento y dulce. Ha habido que preparar la tierra: es decir, ararla, destripar los terrones o cabones, limpiarla para echar en ella la semilla. En los cortos días del otoño, con los primeros fríos, las huelas han pisoteado la tierra a un tiempo que la simiente caía en dorada lluvia. Luego ha llovido, ha helado, ha nevado, ha vuelto a llover, y el labrador ha tornado al campo para limpiarlo de miegas y malas raíces. La naturaleza y el hombre, de consumo, han ido haciendo su labor. Largo y angustioso proceso, como el de toda gestación. Y ahora los trigos verdes están a punto de sazonar, de madurar, de cambiar de color, de tracerarse, de desgranarse solos, multiplicada la simiente aquella en el ciento por uno.

¡Qué hermosa lección nos da ahora la naturaleza! Nada que sea natural puede llegar a la madurez si antes no ha sufrido semejante proceso. No hay precocidades que valgan; nada en el mundo se hace por saltos, todo lleva su ritmo y su medida, su peso y contrapeso, su menos y su más. Si contemplamos las mieses a punto de sazonar pensaremos en que nada debe haber alterno, sino continuo; nada repentino, sino conforme a reglas; nada caprichoso, sino según tiempo y medida. Y así, en los negocios, en las faenas, en los descubrimientos, en las haciendas, en las vidas de los hombres, nada nos parecerá bueno y conforme a las reglas de Dios si se ha logrado fuera del proceso natural que El señala para la sazón de todas las criaturas.

## La ciudad secular moderna

Por Carlos A. Renderos h.

Los poetas han cantado a diferentes siglos: el siglo de oro, en el que según los bardos, los hombres vivieron justificadamente un tiempo de paz y ventura.

El siglo de plata, cuando los hombres menos sencillos que antes habitaron cuevas y chozas y labraron la tierra.

El siglo de cobre, en el cual la malicia de los hombres se adelantó hacia los engaños y las guerras.

El siglo de hierro, en el que huieron de la tierra las virtudes y empezaron a reinar todos los vicios.

Nos toca vivir entonces en el siglo de bronce, aleación de cobre y estaño, en el que se funden el color rojizo del cobre con la maleabilidad del estaño, haciendo propicio el derrame de sangre y más voluble la corriente de las pasiones humanas.

En consecuencia, nos encontramos así no ya ante una ciudad de Dios como aquella descrita por San Agustín, sino ante una ciudad secular moderna que proclama la muerte de Dios.

En el centro de la plaza de esa ciudad secular moderna se encuentra la estatua gigantesca de un hombre que con la frente erguida mira desafiante a las estrellas.

Teniendo como centro a esa estatua y formando un triángulo equilátero, en uno de los vértices nótase la imagen de menor tamaño de un hombre de rostro complacido y estómago protuberante como un Buda, que representa al revivido y vigorizado liberalismo económico.

En otro vértice se yergue la escultura de una bestia babeando sangre y con las garras afiladas que tiene grabado en la frente: "materialismo dialéctico", y representa al marxismo-leninismo, y en el vértice restante la figura de uno como rinoceronte con el cuerpo cubierto totalmente de cota de malla y su gran cuerno rematado en una espada de dos filos, cuyo significado es codicia y crueldad.

Alrededor de estas cuatro grandes estatuas se encuentran muchas otras de diferentes tamaños, ocupando sitios diferentes y con diferentes apariencias, en las cuales se reflejan las más abyectas y diferentes apariencias, en las cuales se reflejan las más abyectas y diferentes apariencias, en las cuales se reflejan las más abyectas y diferentes apariencias.

Pasa a la página 43

## La docencia católica y un aniversario de oro guadalupano

Por licenciada Armida Parada Fortín

El Colegio Guadalupano de El Salvador celebró en abril sus Bodas de Oro en la docencia católica (1927-1977). La "buena nueva" me la trae mi hija mediante la entrega de una pulcra y hermosa invitación a los actos programados.

Si, "buena nueva" celebrada con propicio encuentro en la florecencia de la Pascua de Resurrección, época de júbilo y esperanza de la Iglesia en Cristo. La familia guadalupana tiene motivos para regocijarse con esta celebración penetrada de alegría infinita, y mi sencillo homenaje en estas breves líneas, se rinde con poder "interiorizado" desde el amor "entrañable" de mi hija confiada a ustedes, como alumna, para formarse dentro del plan perfecto de Dios, en el cual vuestra profesión de educadoras construye y solidifica —ab aeterno— el inquebrantable edificio católico, moldeando a esos seres hechos "a nuestra imagen y semejanza" al decir de Dios.

La profesión de maestra católica tiene una característica de grandiosidad y es después de la dignidad del sacerdote y la dignidad paterna, una de las más dignas: "la dignidad humana quedará encima de la dignidad angélica: adorado con amor los designios de nuestro Dios omnipotente", puesto que no nos crea a todos los seres humanos a la vez, no nos crea en plena madurez de cuerpo y espíritu. Primero crea una célula humana para que luego vayamos pasando por las fases de la infancia, niñez, juventud, edad madura y vejez.

Però hay en la naturaleza esa ley misteriosa por la cual se mantiene el equilibrio estadístico en la repartición armónica de los seres,

Pasa a la página 31

## La composición musical

Por José Joaquín del Valle

Desde la más pequeña composición monotemática de ocho compases, de la fórmula "A" con una o con múltiples repeticiones sobre la misma tonalidad como si fuera una alabado popular, lo cual resultaría monótono, o al estilo de la controvertida y desafiada fuga con sus características variaciones tonales, que hacen las veces de partes diferentes cuando en esencia no son otra cosa que la reproducción exacta de su parte primera o principal llamada "sujeto", sobre la quinta o la cuarta, llamadas, respuesta, que suelen ocurrir, en la fuga sobre la dominante o la subdominante ya en paso directo o por medio de modulaciones o transiciones correspondientes; hasta la forma más perfecta de la arquitectura musical, la sonata, que ha servido de base patronal para la estructuración de la sinfonía y el concierto; se requiere una pequeña dosis de conocimientos elementales como: teoría, solfeo, armonía y unos cuantos elementos de motivación y traseo, para atreverse a componer una pequeña obra de la fórmula más sencilla. La fórmula binaria y la fórmula ternaria; entendiéndose por forma binaria, cuando la obra consta de dos partes principales, la primera y la tercera, que deben ser iguales, llevando en medio un semiperíodo que hace las veces de un semimembro intermedio, con lo cual esta fórmula binaria podría leerse así: A, A uno, A, o también B, más A, uno, más A, parecido a las fórmulas algebraicas.

La fórmula binaria puede hacerse más completa si ampliamos el semimembro intermedio convirtiéndolo en miembro completo, pero con el cuidado de que este miembro no ensombrezca la brillantez de la parte primera o principal, pues de lo contrario, si el miembro intermedio fuera tan sobresaliente como la parte A, estaríamos frente a otra fórmula llamada ternaria por constar de tres partes principales: A, más B, más A, A, representa el tema principal; B, al tema intermedio; más A, representa el retorno al tema principal. A nuestro juicio subjetivo una fórmula ternaria debería ser A, más B, más C.

Una de las primeras bases para la escritura de una composición musical es, como la métrica y la rima en la poesía, la medida y el ritmo de los motivos. No debemos confundir las palabras "medida" y "ritmo", pues la primera se refiere a la métrica ejecutiva de la obra: 2/4, 3/4, 4/8, etc., mientras que la palabra ritmo de los motivos se refiere al dibujo estructural de las porciones, ya sea por notas reales y contracciones, por divisiones y subdivisiones regulares e irregulares o por semi-contracciones múltiples. Ejemplo de dibujos rítmicos: dos corcheas y una negra; tres corcheas y una negra puntada; cuatro corcheas y dos negras; seis corcheas y dos negras puntadas.

Entre los compositores de todos los tiempos, principalmente entre los más grandes, ha existido la ambigüedad de llamar con un mismo nombre los diferentes elementos de la estructura musical, los motivos, las frases, los temas, las partes, etc. Uno de ellos le llama tema a un motivo; otro le da el mismo nombre a una frase; y un tercero le llama compás motivo, o al revés, motivo compás, a la porción rítmica escrita en un sólo compás; otros le llaman tema a un período completo, que es lo más aceptable, pues no se le debe llamar tema a una fracción de la obra, como también llamarle edificio a un sólo ladrillo.

Pasa a la página 39

—La belleza perece en la vida, pero no en el arte.  
Leonardo de Vinci.

## Africa: Ajedrez diplomático y militar

Por Rafael López Jordán

La iniciativa de la situación que se está delineando corresponde al bloque filo-soviético y no se la puede contemplar panorámicamente sin segmentar las reflexiones entre grandes sectores: el cuerno africano, el centro y el sur.

El control del Cuerno y del Mar Rojo abre las puertas del Océano Índico. Esta primera constatación nos conduce por un segundo a la visión de Asia, donde la URSS contaba con la India de la señora Gandhi (acuerdo de 1971); ahora Desai procura rápidamente desengancharse de ese compromiso, optando por el "no alineamiento" que caracterizó la línea del padre de la Gandhi.

Pero Moscú no renuncia tan fácilmente al Índico por este episodio. Si domina esas aguas se halla en condiciones de jaquear cualquier pretensión de influjo chino. De ahí el interés por el África negra que lo busca a través de ayudas para el desarrollo (las prestaciones a Somalia le han sido retribuidas con la base naval de Berbera, en el vestíbulo del Mar Rojo) y a través de ciertas concretas simpatías a favor de los movimientos irredentistas y separatistas (le dio resultado en el caso de Angola y está renunciando a todo éxito en el de Eritrea, porque le reditúa más entenderse con el gobierno central de Etiopía...).

En este juego complejo entra a actuar Fidel Castro. ¿Actor autónomo, agente del Kremlin o a ratos un papel, a ratos otro, según los países en cuestión? Todo es probable...

El líder cubano ha empujado su audacia a lo largo de un inmenso arco: Libia, Yemen del Sur (Adén), Somalia, Etiopía, Tanzania, Mozambique, Angola (donde todavía se hallan 15,000 soldados que envió para dar una mano al MPLA).

Al mismo tiempo el presidente soviético Podgorni zarandó sus pasos por Tanzania, Zambia y Mozambique. En Lusaka aseguró a los exponentes nacionalistas del África del Sudeste (Namibia), de Rhodesia y de Sudafrica el persistente apoyo soviético en la lucha para derrotar a los regímenes blancos de sus países.

Los movimientos de Castro y Podgorni los hemos considerado en el plano diplomático.

Observemos ahora la realidad militar africana, de envergadura creciente. En el Zaire se produce una invasión desde Angola. Hace pocos meses se tentó el derrocamiento del gobierno marxista del Benin, un punto perdido entre Chadorey y Nigeria. En el Sahara campea una guerrilla feroz. En Chad el régimen militar establecido en N'Giamena resiste como mejor puede a las acometidas de los guerrilleros musulmanes apoyados en parte por Libia; el gobierno aguarda para pronto auxilios de parte de Egipto, que no serán tan fácilmente transportables no teniendo frontera común. Dos movimientos de liberación combaten en Eritrea por la independencia; ahora los rusos —ya lo dijimos— parecen dispuestos a no desagradar al gobierno de Etiopía, pero hasta hace poco existía la perspectiva de que apoyarían a uno de esos movimientos y que Estados Unidos hi-

Pasa a la página 31

## María... no se había olvidado

Por P. Miguel De Marchi, c.r.s.

Esteban era un monje... prebeldé!

No se conformaba con lo que hacían todos y como lo hacían todos. Había que renovarse, mejorarse, cambiar, transformarse a diadío en un hombre nuevo, "en santidad y justicia, ante Dios y los hombres".

Su guía y maestra era María, madre de Jesús y también su madre. Había aprendido del Evangelio como Ella tenía su mirada fija en su Hijo divino, como el artista en su modelo.

Para Esteban el modelo era María y de Ella había aprendido mucho. La había observado en unas bodas en Caná de Galilea, comunicando a su hijo unas cosas y pidiéndole un milagro.

Esteban actuaría como Ella en sus necesidades. Porque si el agua pudo ser transformada en vino, sólo para salvar del ridículo a un joven matrimonio, seguramente unos pocos centavos podrían cambiarse en una suma más valiosa, para la vida de su comunidad, pobre y hambrienta. Sus pocos centavos no eran más que tres.

Se acercaba el invierno frío de Bretaña con su nieve abundante. Pero, antes que llegara, y con ocasión de una feria en Vézelay, llamó a un monje bueno y obediente y le dijo:

Estas tres moneditas representan toda nuestra riqueza. Vete a Vézelay, a la feria que allí se celebra. Tiene que comprar tres carros, tres caballos para cada carro y luego... ropa, alimentos y todo lo que necesitamos. Te espero pasado mañana... alegre y contento.

Fray Gregorio (así se llamaba), se puso en camino. Andaba pensativo y las cuentas no le salían... cabales.

—¡Oh Dios! —andaba rezando— creo que es un poco demasiado lo que me encargan de pedirte: tres carros, nueve caballos, ropa y alimentos; y todo... por tres centavos.

Al llegar a Vézelay, se aseguró de que las tres monedas estaban todavía en el bolsillo... ¡y se sintió más tranquilo!

En el pueblo tenía a un amigo. Lo buscó para contarle su historia y ganar su compasión.

Y el amigo... ¡era un amigo! No lo dejó terminar. Lo tomó por el brazo y salió con él de la casa. Recorrieron una calle, atravesaron un parque, entraron en una espaciosa mansión y se pararon al lado de la cama de un hombre muy enfermo.

La historia fue narrada en pocas palabras y el enfermo, después de oírlo, conmovido, hizo señas a su esposa que se acercara y le dijo con voz débil:

—Este monje necesita dinero. Déle lo necesario para comprar carros, caballos y alimentos. ¡En el monasterio todos son muy pobres! Diles que recen por mí.

Al día siguiente toda la comunidad, precedida por Esteban, salió en procesión para dar gracias a Dios y felicitarse con el hombre de fe que regresaba trayendo la "Providencia" para todos.

Fray Gregorio tenía todavía en sus manos las tres monedas. Al devolvérselas al Abad le dijo:

—Dios proveyó y la Virgen me acompañó; recé todo su rosario. —Esteban sonrió de contento. Sabía que María no se había olvidado de cómo conseguir milagros con su Hijo Jesús.